

prosiguieron su camino é tomaron su derrota, segund la declaré de suso, para la isla de *Sancta Maria de los Remedios*. Y el lunes adelante, tres dias de mayo, reconosciéron tierra é vieron una costa llana, con un edeficio en una parte della quadrado, á manera de torre, blanca é baxa, la qual parescia que tenia un chapitel, é cerca della al un costado se mostraba un buhio ó casa cubierta de paja, é por ser día de *Sancta Cruz*, se le puso nombre á esta isla *Sancta Cruz*, á la qual los indios llaman *Coçumel*. É assi yendo corriendo los navios por la costa adelante, vieron otro edeficio que parescia otra torre, como la primera, é surgieron á dos leguas de una punta de esta tierra en una ensenada; é poco antes que el sol se pusiese, vino hácia los navios una canoa con cinco indios, é pararon desviados de los navios, é mandó el capitan general á un indio que él llevaba, natural de la isla de *Sancta Maria de los Remedios*, que era lengua, llamado Julian (y estaba en poder de los chripstianos desde el primero viaje que he dicho que hizo á aquella tierra el capitan Francisco Hernandez, el año antes desto), que les dixesse que se allegassen á las caravelas sin temor alguno y les darian de los rescates que traian, é no les seria hecho desplaçer ni enojo alguno. É assi se lo dixo la lengua á voçes, porque estaban algo lexos; pero ellos ni respondieron ni quisieron llegarse á los chripstianos: antes paresció que estaban considerando los navios é armada, é desde allí se tornaron á tierra. En este tiempo parescian por la costa de la tierra al luengo della muchas ahumadas, á manera de apercebimiento é aviso para los de la comarca; pero porque se dixo de suso que se les ofrescian rescates, el principal rescate que los chripstianos llevaban era muy buen vino de Guadalcanal; porque desde el primero viaje hecho por Francisco Fernandez se

avia sabido que los indios de aquella tierra son inclinados á ello y lo beben de grado. Y no digo solamente en aquella tierra, pero en las mas partes de las Indias que están descubiertas, donde vez lo han probado, lo dessean estas gentes mas que cosa alguna que los chripstianos les puedan dar; é lo beben hasta caer de espaldas, si tanto se les diere.

Otro día siguiente, martes quatro de mayo, vino una canoa con tres indios, é llegó cerca de las caravelas, y mandó el capitan á la lengua Julian que les hablasse, y assi estuvieron hablando con la lengua y ella con ellos; y desde á poco vino otra canoa con otros tres indios, é juntóse con la primera é continuóse la plática, diçiendo el Julian lo que el capitan le mandaba, é los de las canoas respondiendo é replicando. É desde á poco la una destas canoas se volvió á tierra y quedó la otra, y llegóse junto á la nao capitana, é desde la proa el capitan les mandó dar sendas camisas á los tres indios con una vara, y un poco de vino en una botija, lo qual rescibieron de grado, y entretanto la lengua les daba á entender que los chripstianos no le avian de haçer daño, ni querian sino rescatar con ellos de su voluntad. É preguntáronles qué tierra era aquella, é dixeron que era *Coçumel*, la qual es una de las islas comarcanas á la de *Sancta Maria de los Remedios*, y que la otra tierra que se parescia hácia la parte del Norte ó tramontana, dixeron que era *Yucatan*, á quien los chripstianos llaman *Sancta Maria de los Remedios*. Fuéles preguntado por la lengua si sabian adonde estaban dos chripstianos que la lengua Julian decía que estaban en Yucatan, y respondieron que el uno dellos era muerto de enfermedad y que el otro estaba vivo. É assi, y das estas canoas, mandó el capitan que los navios se juntassen á la

tierra todo lo que pudiesen, é assi se hizo. Estos dos chripstianos, por quien preguntaban, avian quedado perdidos en el primero descubrimiento, é desseábaolos cobrar, assi por su salvaçion dellos mismos, como porque se presumia que sa-

brian ya algo de la lengua é podrian mucho aprovechar.

La isla de *Coçumel*, ques dicho, está en diez y nueve grados de la línea equinoçial á la parte de nuestro polo, é cerca de la costa de Yucatan.

CAPITULO IX.

Cómo el capitan Johan de Grijalva saltó en tierra de la isla de *Coçumel* con parte de la gente que llevaba, y de lo que pasó en el primer pueblo, donde tomó la posesion por Sus Magestades é reynos de Castilla, é otras cosas.

Miércoles cinco dias de mayo del año de mill é quinientos é diez y ocho, el capitan general Johan de Grijalva hizo que los navios botassen fuera las barcas. É hecho assi, él entró con sus armas en la barca de la nao capitana con çierta gente, é lo mismo hicieron los capitanes de los otros navios, para salir en tierra: é llegadas todas quatro barcas á la costa, mandó que ninguno saliesse dellas sin su liçencia é mandado, é assi se hizo; y él solo saltó desde su barca en tierra el primero, é hincóse luego de rodillas é hizo una oraçion breve y secreta á Nuestro Señor, é levantóse luego de piés é mandó que todos los que yban en las barcas saliesen dellas, é juntos todos en un escuadron, é con la bandera real de España en medio, mandó á un escribano, llamado Diego de Godoy, que leyesse en alta voz un escripto que el capitan tenia en la mano, en el qual en efeto se contenia cómo el capitan Johan de Grijalva, en lugar é por mandado de Diego Velazquez, gobernador é capitan de la isla Fernandina, por sus Alteças, avia venido con aquellos caballeros é hidalgos que estaban pressentes á descubrir las islas de Yucatan é *Coçumel* é *Çiçia* é *Costila* é otras á ellas comarcanas, que estaban por descubrir; é que pues á Nuestro Señor avia plasçido de averle dexado llegar á

TOMO I.

aquella isla que era una de las sobredichas islas, é que hasta entonçes no avia seydo descubierta; por tanto, que él en lugar de Diego Velazquez, y en nombre de los muy altos é muy poderosos serenissimos é cathólicos, la Reyna doña Johana y el rey don Carlos, su hijo, nuestros señores, reyes de Castilla é de Leon, etc., é para su corona real de Castilla tomaba é aprehcndia, é tomó é aprehendió la posesion é propiedad é señorío real é corporalmente de aquella *Coçumel*, é de sus anexos, é tierras ó mares é todo lo demas que le pertenesçe ó pertenesçer podria. É hizo su auto de posesion en forma, segund lo llevaba ordenado, sin contradiccion alguna, é pidiólo por testimonio al escribano que he dicho; y hechos los autos de posesion é convinientes, puso nombre á la isla *Sancta Cruz*, porque en tal día se avia descubierta, é á la punta de la misma isla arriba declarada, mandó llamar *Sanct Phelipe é Sanctiago*. Y hecho aquesto, quiso yr el capitan, con la gente que con él estaba, en tierra hácia aquella casa que vieron primero en la punta que he dicho; pero no pudo ser, porque era tierra anegadiça en partes; é por esto quiso yr por el agua, é tornóse con la gente á las barcas, é guiaron puestas las proas á la parte de la casa, é vídose una canoa con

ciertos indios que yba á los navíos: é por saber lo que querian, dió el capitan é sus barcas la vuelta á la mar, donde estaban sus caravelas, y entró en la capitana, é ya la canoa estaba junto al costado de ella, é aun algunos de los indios dentro, hablando con los chripstianos; y assi cómo entró el capitan le presentaron una vasija de miel, como la de España, aunque algo agra. Y el uno de aquellos indios decían ser caçique ú hombre principal; é por Julian, la lengua, les fué dicho por mandado del capitan que los chripstianos eran del rey de España, é que venian á ver aquella tierra que era suya: é dábanles de comer é no lo quisieron, é diéronles otras cosas é camisas é otras preseas, é tomáronlo. Preguntáronles que dónde tenian el pueblo: que lo queria yr á ver el capitan é los chripstianos; y el indio principal dixo que cerca estaba de allí, y que él holgaba dello: que fuesse á lo ver, y que él se queria salir en su canoa á tierra, é que allí en la costa esperaria al capitan é á los chripstianos, para los llevar á su pueblo. É quedando assi concertado, la canoa se fué; y el capitan y la gente comieron é salieron luego á tierra; pero no hallaron al indio que los avia de guiar, y aunque estuvo la gente esperando en tierra, no vino. Y determinados los chripstianos de yr por ciertas sendas que acudian á la costa de la mar, para ver si por ellas yrian al pueblo, todas yban á fenecer en ciénagas é pantanos anegadiços é no posibles para su propóssito; é assi dieron la vuelta á los navíos é hizo el capitan que se hiçiesen luego á la vela, por costear la isla é ver si podrian aver notiçia de algund pueblo. É vieron por la costa junto á la mar, algunas casas pequeñas, puestas á trechos unas de otras desviadas, blancas é tan altas como la estatura de un hombre, poco mas ó menos: las quales segund despues paresció eran casas de oraçion,

é donde los indios tienen sus ydolos, en quien adoran. Estas casas eran de cal é canto bien labradas; é quassi puesto el sol, yendo los navíos á la vela, se vido en la costa un edeficio grande á manera de torre ó fortaleza é mucha gente ençima; é ya que era de noche, surgieron los navíos un tiro de piedra de mano, poco mas, enfrente de la torre, é paresçian muchas lumbres ençendidas cerca de la torre; y cómo no ovo lugar de salir á tierra, no se entendió en mas de haçer muy bien la guarda á los navíos toda la noche, hasta que llegó el dia siguiente. É assi cómo esclareció, vino una canoa, jueves seys de mayo, é llegó á bordo con ciertos indios. El capitan les hizo decir por la lengua que él queria salir á tierra á hablar al caçique é ver su pueblo é darles de lo que trayan los chripstianos é holgarse con ellos, si lo oviessen por bien: é respondieron que holgaban dello é que el calachuni (que quiere decir rey ó caçique) avria plaçer dello é de versse con él. É assi el capitan con sus quatro barcas é con la gente que pudo caber en ellas, salió á tierra é se desembarcaron al pié de la torre, que estaba junto al agua en la costa: la qual era un edeficio de piedra, alto é bien labrado. En el circuyto tenia diez é ocho gradas, é subidas aquestas, avia una escalera de piedra que subia hasta arriba, é todo lo demas de la torre paresçia maçigo. En lo alto, por dentro, se andaba alrededor por lo hueco de la torre á manera de caracol, é por de fuera en lo alto tenia un andén, por donde podian estar muchas gentes. Esta torre era esquinada y en cada parte tenia una puerta, por donde podian entrar dentro, y dentro avia muchos ydolos; de forma que este edeficio se entendió bien que era su casa de oraçion de aquella gente ydólatra. Tenian allí ciertas esteras, de palma hechas lios, é unos huesos que dixerón que eran de un señor ó

calachuni muy principal. En la cumbre desta torre, en el medio della, estaba otra torreçilla pequeña, de dos estados en alto, de piedra é esquinada, é sobre cada esquina una almena, é por la otra parte en la delantera de la torre avia otra escalera de gradas, como la que está dicho.

En esta torre assi mismo hizo el capitan sus autos de posesion, é puso sobre ella la bandera real de España é tomó su testimonio é puso nombre á esta torre Sanct Johan Ante Portam Latinam; é luego vino allí un indio principal, acompañado de otros tres, é metió un tiesto con brassa é con ciertos perfumes que olian muy bien. Este indio era viejo á tenia cortados los dedos de los pies, é echó muchos perfumes á los ydolos que dentro en esta torre estaban, é decia á altas voces cierto cantar, en un tono igual, é dió al capitan é á los otros chripstianos sendas cañas, que en poniéndoles fuego se quemaban poco á poco, como pivetes, é daban de sí muy suave olor; y luego dentro en la torre dixo missa el capellan que yba con el armada, llamado Johan Diaz; digo en lo alto de la torre, en un altar que allí se hizo sobre una mesa, é algunos indios estuvieron pressentes, y no poco maravillados hasta que la missa fué dicha. Assi cómo fué celebrado el culto divino é el sacerdote se desnudó, truxeron los indios al capitan ciertas gallinas de las de aquella isla, que son grandes, como pavos, é no de menos buen gusto, é vasijas de miel, é se lo presentaron: el qual lo rescibió é se apartó con el presente debaxo de un portal que estaba cerca de la torre, armado sobre unos pilares de piedra, é mandó traer algunas cosas, é hízoles preguntar por Julian la lengua, si tenian oro (al qual allí llaman *taquin*), é si lo querian rescatar por algunas cosas de las que allí les mostraron: é dixerón que sí, é trayan unos guanines que se ponen en las orejas é

unas patenas redondas de guanin, é dixerón que no tenian otro oro alguno sino aquello. Y el capitan é su gente entraron en el pueblo, que estaba ahy junto é avia casas de piedra é lo alto dellas cubierto de paja, é otros edeficios de muchas maneras de piedra, algunos modernos é de poco tiempo, é otros algunos que mostraban antigüedad, al parescer muy hermosos. Y estuvo el capitan esperando al caçique para le hablar, é nunca vino ni paresció, porque dixerón que era ydo á rescatar, segund la lengua decia, á la Tierra-Firme. Esta gente al parescer era pobre é miserable; pero porque el lector entienda qué cosas son guanines, para adelante digo que son pieças de cobre doradas; é si algund oro tienen, es muy poco ó ninguno.

Tornando á la historia, allí se vieron liebres como las de Castilla, é junto al pueblo, pero pequeñas: é estando mirando una dellas, é junta la gente de los chripstianos que con el capitan Johan de Grijalva avian salido á tierra, mandó pregonar só ciertas penas que ninguno dixesse á los indios á qué yban los chripstianos, salvo que se los remitiessen al capitan para que él se lo dixesse, é que ninguno les hiçiesse mal ni daño, ni los enojasse, ni burlasse con ellos, ni hablassen con las mugeres, ni les tomassen cosa alguna contra su voluntad, ni rescatassen con algunos indios, ni rescibiessen dellos cosa alguna, ni diessen causa á alterarlos é ponerles miedo; y que si supiessen que algund indio queria rescatar oro, ó perlas, ó piedras presçiosas, ú otra cosa alguna, lo llevassen al capitan para qué hiçiesse en ello lo que conviniesse, é que ningund chripstiano se apartasse de su bandera ó quadrilla, ó de donde le fuesse mandado que estoviesse, só graves penas. É publicadas é pregonadas estas é otras ordenanças, é aviendo hablado largamente con la gente:

de aquel pueblo é enseñádoles su rescate, é sabido de los indios que no tenían oro, se tornó este capitán é los chripstianos á embarcar en sus navíos. Estas ordenanças ó capítulos é pregon no eran solamente para lo pressente ni por tiempo limitado, sino para todo lo que turasse su offiçio é viaje deste capitán; é de algunas cosas destas, assi mandadas é ordenadas, no plugo á todos los que oyeron el pregon: antes muchos se resabieron é quedaron mal contentos del capitán,

por la regla en que los quiso poner.

Hay en aquella isla de Coçumel (alias Sancta Cruz) muchas colmenas, como las de Castilla, pero menores, é mucha miel é çera. Hay xarales, como en Castilla: deçian los indios que avie liebres, é conejos, é puercos, é venados, segund la lengua Julian lo declaraba; pero quanto á las liebres, como se dixo de suso, los chripstianos las vieron alli, é assi mismo la miel é aquellos pavos ó gallinas grandes.

CAPITULO X.

Cómo el capitán Johan de Grijalva é su armada salieron de la isla de Coçumel, para yr á la isla de Sancta Maria de los Remedios, dicha Yucatan; pero no isla, como estos pensaban, sino Tierra-Firme; é lo que les intervino de una india que se vino tras los navíos para la costa, la qual era natural de la isla de Jamáyca, é de los requerimientos que passaron entre el capitán é el piloto mayor, é cómo llegaron al pueblo del caçique Láçaro, é cómo pelearon con los indios sobre tomar agua.

Assi cómo se embarcó el capitán Johan de Grijalva é la gente que con él avian saltado en la isla de Coçumel, esse mismo dia se hicieron á la vela, é començaron á correr por la costa de aquella isla háçia la parte, donde se pareçia la tierra que estos llamaban isla de Sancta Maria de los Remedios. É por serles el tiempo contrario é faltar agua á los navíos, se ovieron de tornar á donde primero estuvieron surtos, çerca del pueblo de la isla de Coçumel, llamado Sanct Johan Ante Portam Latinam, para tomar agua; é cómo los indios vieron tornar los navíos de los chripstianos, huyeron todos del pueblo é dexáronle vaçio, con temor que ovieron, é ninguna cosa dexaron en las casas, salvo algund poco de mahiz é algunos ajes é mameyes é otras cosas de poco ó ningun valor. É alli se tomó toda el agua que los navíos ovieron menester, de çiertos xagueyes ó charcos (que son lagunajos fechos á mano é pequeños): é tomada el agua, se tornaron á haçer á la vela los navíos, é yendo por la costa de

esta isla de Coçumel, que, como es dicho, ya se llamaba Sancta Cruz, un martes, onze de mayo, requirió el piloto mayor, Anton de Alaminos, al capitán Johan de Grijalva que le dexase haçer su offiçio, en lo que toçaba á la navegacion, pues que él yba por piloto mayor del armada, só çiertas protestaçiones; y el capitán respondió que era contento de le dexar haçer su offiçio en todo lo que el piloto mandasse y dixesse, que conviniente fuesse á la navegacion de aquella armada, exçepto en aquellas cosas que el capitán viesse que él se apartaba ó era fuera de lo que debía haçer. Yendo assi á la vela este dia, quedóse atrás una caravela, é amaynó las velas çerca de tierra, é pensó el general Johan de Grijalva que estaba encallada, é entró luego en la barca de su nao capitana con los que les pareçió, é fue á saber qué neçessidad tenia aquel navío. É cómo llegó, dixéronle los del navío que avian visto un chripstiano desde aquella caravela, que avia venido por la costa mas de dos

leguas tras ellos, llamándolos, é que por esso avian surgido por le recoger. El capitán, oydo esto, fue la vuelta de tierra y llegado á la costa, vido quatro chripstianos desnudos dentro del agua, y con una india en una canoa; y el capitán se alegró mucho penssando que eran chripstianos que estaban perdidos en aquella isla: é quando á ellos llegó, halló que eran todos de aquel navío que estaba surto, é deçian que por mandado del capitán Alonso Dávila avian salido en socorro del chripstiano que deçian aver visto; los quales avien salido á nado, é la india que con ellos estaba, era el chripstiano, que avien penssado que lo era, y que los venia llamando por la costa. É el capitán recogió estos chripstianos é los puso en aquella caravela, de donde avien salido á nado; é él se volvió á su nao capitana, llevando consigo á la india: la qual dixo que era natural de la isla de Jamáyca, é que avia ydo á aquella isla con otros indios, é que á algunos dellos los avian muerto los indios de aquella tierra, é los que dellos avien quedado, se avian ydo huyendo no sabia donde; é que á ella la avian tomado para se servir della, é que como avia conosçido los ehripstianos, se avia venido en pos de las caravelas, porque la gente de aquella tierra la tractaban mal é no queria estar con ellos.

El mismo dia hizo otro requerimiento el piloto mayor, Anton de Alaminos, al capitán, en que dixo que él no estaba ni venia tal para que pudiesse dar buena cuenta del cargo que llevaba, ni estaba para ello, é que por tanto pedía é requeria que lo diesse á otra persona quien él quisiesse, é que desde entonçes se disistia del cargo de piloto mayor. El capitán le dixo é respondió que ni él le quitaba ni queria quitar su cargo é offiçio: antes le deçia que lo hiçiesse, como era obligado, para que diesse buena cuenta de

sí é de su offiçio; é assi en requerimientos se passó parte de aquel dia. Desto avia poca neçessidad para la historia, porque son cosas de poca substancia y de menor sabor para el que lee; mas son de calidad é aviso para los que navegan é tienen cargo de alguna armada para aprender á sofrir, porque es çierto que es menester mucho juicio é paciència para comportar un marinero descomedido (de los quales hay mas que no bien criados). Ved que propóssito de piloto, y en qué tiempo se andaba en requerimientos: bien pudiera él topar con capitán, que le ahorcára de una entena. Passemos á lo demas.

Digo que llegado el siguiente dia, se contaron treçe de mayo y era dia de la Ascension, é llegó el armada á una bahía de la costa de Yucatan, é pareçia á la vista remate ó punta de la tierra, é entraba entre unos baxos é isleos: é con trabaxo entraron los navíos toando, penssando hallar salida, é surgieron porquel agua á cada passo era mas baxa, é avia menos fondo; por lo qual el piloto mayor entró en una barca, para ver si avia salida, é no le pareçiendo que la avia, ni manera por donde yr adelante, se tornó al navío é dixo que avia poca agua, é que en algunas partes no avie hallado sino una braça, é que penssaba que eran arraçifes que llegaban á la Tierra-Firme. Estonçes el capitán hizo juntar á todos los pilotos, é avido su acuerdo, todos acordaron que lo mas seguro era tornarse por do avian ydo, é que era mejor bojar la tierra por la vanda del Norte. A esta ensenada puso nombre el capitán la *Bahía de la Ascension*, porque aquel dia era su fiesta. Otro dia siguiente, quince de mayo, salieron los navíos de aquella bahía, volteando, é surgieron çerca de unos arraçifes, porque sobrevino la noche; y el domingo siguiente acabaron de salir de aquellos baxos con harto trabajo, é fue-